

ARTÍCULO ARBOLADO 4
LUCHA POR PARQUES Y JARDINES. Edición

Manuel López Pérez.

Lo que botánicos e higienistas han escrito, respectivamente, sobre las plantas, sus funciones purificadoras del aire, y la necesidad de que los niños hagan ejercicio libre, puede adicionarse, cuando se habla en las grandes ciudades, con una o varias consideraciones más. Se trata, en efecto, de que haya parques de recreo con preferencia a los de oranto, porque constituyen una inteligente medida de precaución ante el peligro en que el intenso tráfico se convierte para los niños que juegan en las calles, y además, por razones educativas.

México es una ciudad superpoblada. Existe el enorme y agudo problema de la habitación, renglón de cifra altísima en el presupuesto de las familias. Consecuencia de esto es la vivienda incómoda, insalubre, reducida, en edificios sin patios soleados y amplios. Los angostos pasillos son teatro de las disputas diarias por las recíprocas molestias de los vecinos ocasionadas por el choque de costumbres --- disímolas, percibido gracias a los indeseados contactos a que obliga la estrechez de espacio. Los niños tienen que jugar en la calle, y quedan expuestos al peligro del tráfico, y en ambiente que disuelve la huella del esfuerzo educativo escolar y hogareño.

Existen unos cuantos jardines, pero son insuficientes. Además, parece que son considerados como atributos de ornato en la ciudad, y el Departamento del Distrito muestra excesivo celo en conservar su dudoso verdor y su raquítica exhuberancia: los prados, a veces están peligrosamente circundados con alambre de púas, y los vigilantes o los jardineros, cuando los niños suben a jugar sobre el pasto, muestran el la mano amenazadora y suele aun suele consumarse el criminal amago. Los jardines deben estar dedicados a los niños, por razones de belleza--la belleza implica la verdad y el bien--por razo-

nes de higiene--el niño debe desarrollarse por el ejercicio hecho en lugares atractivos, seguros y cómodos--; por razones de educación, puesto que el único contacto de noción directa, objetiva, que el niño tiene con el reino vegetal, en las grandes ciudades, se realiza en el jardín.

Privar a una ciudad de parques y jardines, es atentar contra los derechos de los niños, y peor aún cuando esto no se hace por falta de reflexión, lo que simplemente sería necio, sino por codicia, lo que un verdadero crimen social. Cada vez que se hace un fraccionamiento, cada vez que se inaugura una nueva colonia, se ve un amplio lote--porque maliciosamente se llama la atención sobre él-- del cual se asegura que -- está destinado a jardín; pero siempre también, resulta que un influyente valiéndose del justo pretexto, hizo la reserva para apropiárselo más tarde, o bien el líder ambicioso lo guardó para venderlo más caro, ya que carestía de terreno y de habitación es lo que resulta de todo trabajo de urbanización.

La ciudad sin jardines parece, como describió Papini en su "oración del buzo", una formación de jaulas donde los hombres esperan la muerte. Una ciudad así, revela sequedad de corazón, incapacidad para la delicadeza, predisposición a morir, ya que realmente busca la muerte un pueblo que no cuida, porque ya no rige en él el instinto de la especie, la sagrada generación de su renuevo. Asqueroso egoísmo es el del codicioso que amontona viviendas despreciando la salud del hombre a quien ha de alquilárselas, y lo hará aun cuando el inquilino deje de ser un hombre para convertirse en un sér deformado, con la dignidad rebajada, como una majestad caída.

La falta de sensibilidad para percibir lo delicado acusa un reprobable estado moral del hombre o de la sociedad. Por eso es de llamar la atención el descuido que México manifiesta en relación con los parques y los jardines. No hay disculpa: Todo el mundo sabe que el Valle de Mé-

xico es polvoso y que la ciudad enclavada en él es enorme. De lo primero se infiere la necesidad de aire puro; de lo segundo, la gran distancia que hay que recorrer para llegar al campo libre. En su generalidad, la niñez de la Metrópoli es pobre y aun paupérrima, y por ello no puede excursionar en los días festivos, ya que no puede jugar cerca de su domicilio en los días comunes y corrientes. En los patios de las escuelas tampoco se acoge a los niños, porque el trabajo allí (dos y hasta tres turnos) impide el juego rumoroso. Entonces, el niño no tiene -- más remedio que ir a la calle, a la inconveniente calle como ya queda -- dicho. Calle antieducativa por los espectáculos y contactos de diversa naturaleza que se ofrecen en ella; por contrariadora de los hábitos educativos que se supone imprime la labor escolar. Esto es evidente y si -- hacemos subraya es con el objeto de reforzar nuestro argumento en pro -- de una lucha por parques y jardines, y muy principalmente para conectar este problema que en cuanto tiene que ver con el ornato urbano compete a la Administración Municipal, pero también, por relacionarse con las necesidades de la niñez citadina, indeclinablemente a la Secretaría de Educación Pública, pues así debe ser en cualquier zona donde se registre alguna práctica o fenómeno de educación extraescolar, y por consiguiente y con mayor urgencia en aquellas regiones en que no se trata de evitar un error en el plan de trabajo, de signo positivo, sino de eliminar una influencia claramente viciosa, la de la calle, sobre la conciencia infantil.

La sugestión que acogida con buena voluntad podría tener éxito, sería la de autorizar a los maestros de las zonas en que sea posible, la necesaria existencia de un jardín o de un parque, para que integraran -- patronatos respaldados por la Secretaría, que se ocuparan de gestionar -- terrenos y todo lo necesario para crear los recintos donde los niños pudieran jugar, aun cuando fuera aportando algún pequeño óbolo primero, y una cuota reglamentaria después, todos los usuarios. Ingeniarse para --

crear y administrar, desinteresadamente, estos que deberían ser anexos de las escuelas, sería la hermosa tarea de los patronatos.

Ante esta Ciudad logrera, la Secretaría de Educación Pública debe luchar por que el "Gigante Egoísta" de Wilde, aquel que no dejaba jugar a los niños en sus jardines, se convierta al humanitarismo cuanto antes. Y ojalá que para esta conversión a la piedad humana, de nuestra capital, no sea necesario tener que mostrar--porque el milagro no está a nuestro alcance--a los ojos de la urbe insensible, a Jesús de Nazareth convertido en un niño, ostentando las llagas de la pasión, como lo vió el personaje de Wilde. Estaríamos perdidos si se necesitara un prodigio cada --- vez que necesitáramos conmover un corazón.

Nombre de archivo: EDUCACION-TENEBRARIO ESCOLAR-POR MANUEL LOPEZ PEREZ
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 27/04/2011 8:52:00
Cambio número: 25
Guardado el: 27/04/2011 15:58:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 403 minutos
Impreso el: 27/04/2011 15:58:00
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 4 (aprox.)